

## LA CONSTRUCCIÓN DE LOS CONCEPTOS DE LA “SUR-ALTERNIDAD” Y LA GEOPOLÍTICA EN EL CARIBE

CÉSAR NIÑO GONZÁLEZ<sup>1</sup>

DANIEL PALMA ÁLVAREZ<sup>2</sup>

**RESUMEN** – Los estudios sobre la Geopolítica han estado caracterizados por construcciones estadocéntricas que limitan el alcance a condiciones rígidas en la clásica configuración entre espacio y poder. Si bien ha habido un avance crítico alrededor del concepto con nuevos aportes epistemológicos, las nociones al respecto en zonas periféricas como el Caribe se conciben como herencias terminológicas y que no corresponden a la esencia particular de los contextos y realidades. En ese sentido, surge la necesidad de generación de un conocimiento propio referente a la Geopolítica desde el Caribe en vez de hacia el Caribe. Adicionalmente, la construcción de un concepto de sur-alterno sobre dicha área para lograr un fundamento epistemológico propio y que se desprenda de herencias categóricas. Por tal razón, el presente artículo busca responder el cuestionamiento sobre ¿cómo se han construido los conceptos de la sur-alternidad y la geopolítica en el Caribe.

**Palabras clave:** Sur-alternidad; geopolítica; Caribe; epistemología.

**RESUMO** – A CONSTRUÇÃO DOS CONCEITOS DE “SUL-ALTERNIDADE” E GEOPOLÍTICA NO CARIBE. Estudos sobre Geopolítica têm sido caracterizados por construções centradas no Estado que limitam o escopo a condições rígidas na configuração clássica entre espaço e poder. Embora tenha havido um avanço crítico em torno do conceito com novas contribuições epistemológicas, as noções de áreas periféricas como o Caribe são concebidas como legados terminológicos e não correspondem à essência particular dos contextos e realidades. Neste sentido, existe a necessidade de gerar conhecimento próprio em relação à Geopolítica do Caribe em vez do Caribe. Adicionalmente, a construção de um conceito de sul-alternidade na dita área para alcançar uma fundação epistemológica própria e que se destaca dos

---

Recibido: dezembro 2018. Aceite: março 2019

<sup>1</sup> Profesor Asociado de la Escuela de Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Sergio Arboleda, Ph.D en Derecho Internacional, Magister en Seguridad y Defensa y Profesional en Política y Relaciones Internacionales Cl. 74 #14-14, Bogotá, Colombia. E-mail: [cesar.nino@usa.edu.co](mailto:cesar.nino@usa.edu.co)

<sup>2</sup> Politólogo de la Facultad de Ciencia Política y Gobierno de la Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia, Doctorando en Ciencias Políticas y de la Administración y Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid. E-mail: [palmadap1987@gmail.com](mailto:palmadap1987@gmail.com)

legados categóricos. Por este motivo, este artículo procura responder à questão sobre como foram construídos os conceitos de sul-alternidade e geopolítica no Caribe.

**Palavras-chave:** Sul-alternidade; geopolítica; Caribe; epistemologia.

**ABSTRACT – THE CONSTRUCTION OF THE CONCEPTS OF “SOUTH-ALTERNITY” AND GEOPOLITICS IN THE CARIBBEAN.** Studies on Geopolitics have been characterized by state-centered constructions that limit scope to rigid conditions in the classical configuration between space and power. Although there has been a critical advance around the concept with new epistemological contributions, notions about it in peripheral areas such as the Caribbean are conceived as terminological legacies and do not correspond to the particular essence of the contexts and realities. In this sense, there is a need to generate own knowledge regarding Geopolitics from the Caribbean instead of the Caribbean. Additionally, the construction of a concept of south-alternate on said area to achieve an epistemological foundation of its own and that detaches itself from categorical legacies. For this reason, this article seeks to answer the question about how have the concepts of south-alternity and geopolitics been built in the Caribbean.

**Keywords:** South-alternity; geopolitics; Caribbean; epistemology.

**RÉSUMÉ – LA CONSTRUCTION DES CONCEPTS DE «SUD-ALTERNITE» ET DE GÉOPOLITIQUE DANS LES CARAÏBES.** Les études sur la géopolitique ont été caractérisées par des constructions centrées sur l'État qui limitent la portée à des conditions rigides dans la configuration classique entre espace et pouvoir. Bien que de nouvelles contributions épistémologiques aient apporté une avancée décisive au concept, les notions qui le concernent dans des régions périphériques telles que les Caraïbes sont conçues comme des héritages terminologiques et ne correspondent pas à l'essence particulière des contextes et des réalités. Dans ce sens, il est nécessaire de générer ses propres connaissances sur la géopolitique des Caraïbes plutôt que sur les Caraïbes. En outre, la construction d'un concept de sud-alternier dans cette région pour attendre un fondement épistémologique qui lui est propre et qui se démarque de l'héritage catégorique. Pour cette raison, cet article tente de répondre à la question de savoir comment les concepts d'alternité sud et géopolitique ont été construits dans les Caraïbes.

**Mots clés:** Sud-alternité; géopolitique; des Caraïbes; épistémologie.

## I. INTRODUCCIÓN

Dentro de los estudios referentes a la Geopolítica en el contexto de América Latina, precisamente en el Caribe, ha habido un cúmulo heredado de las tradiciones estadounidenses y europeas. De hecho, la Geopolítica como área de estudio dentro de las Relaciones Internacionales presenta un alto grado de dominación de las escuelas clásicas presentando configuraciones epistemológicas asimétricas en contextos disímiles frente a relaciones entre espacio y poder que se salen de las tradicionales órbitas de los estudios geopolíticos.

En América Latina, los estudios relevantes a la Geopolítica han estado definidos por dinámicas de los conflictos armados internos, la relación especial con Estados Unidos, los modelos de doctrinas de seguridad nacional en el marco de la Guerra Fría, las relaciones comerciales y dimensiones insurgentes y contrainsurgentes. La categoría disciplinar en la región ha logrado autenticarse como una cuestión que redundaba en el control territorial y en

la vaga noción de soberanía heredada en tensiones limítrofes vecinales. América Latina y el Caribe constituyen espacios sobrediagnosticados en los estudios extraregionales y extracontinentales, pero al mismo tiempo un vacío analítico en la autoevaluación regional.

El Caribe, a pesar de tener en los espacios académicos y universidades de la región lugares concernientes al análisis geopolítico de su entorno, ha estudiado su realidad y contexto con base en los *spin-off* de las visiones clásicas y tradicionales de Europa y Estados Unidos. En ese sentido, se hace necesaria una nueva identificación y análisis sobre las principales características de las prácticas espaciales (Preciado & Uc, 2010) y con un mayor hincapié en la concepción de la Geopolítica desde y para el Caribe.

Con base en lo anterior y partiendo desde una lógica paradójica a propósito de la intención de crítica en las herencias epistemológicas y conceptuales, Atkinson y Dodds (2000) advierten que es un error categórico intentar universalizar en los campos sociales y analizar axiomáticamente las relaciones de poder cifrados en la geografía, la política, las relaciones internacionales y sus derivaciones disciplinares. De hecho, es menester centrarse en cómo se ha creado y cuestionado la geopolítica en una variedad de contextos para lograr identidades geopolíticas (Atkinson & Dodds, 2000).

Para efectos de la presente investigación, el objetivo general que se deriva es determinar la configuración epistemológica de la sur-alteridad y la Geopolítica desde y para el Caribe. A continuación, la pregunta que surge a resolver es ¿cómo se han construido los conceptos de la sur-alteridad y la geopolítica en el Caribe? En ese sentido, como propuesta en la elaboración de una respuesta viable a la anterior pregunta, el presente documento está dividido en una serie de apartados distribuidos de la siguiente manera. En primer lugar, se propone analizar las lógicas que determinaron la construcción de lo que se entiende como Caribe, alusivo al concepto. Una visión crítica en la dimensión pasiva, altamente reactiva y diversa de la región conforme a la historia regional. En este apartado se analiza la pertinencia conceptual sobre los elementos definitorios propios de la realidad regional del Caribe.

En segundo lugar, el presente artículo desarrolla el concepto de la “sur-alteridad” como propuesta y valor agregado sobre lo concerniente a los estudios de la Geopolítica en el Caribe. En ese sentido, la segunda sección refleja la idea de construcción de una propia noción geopolítica para la región en aras de responder la pregunta de investigación. De tal manera la “sur-alteridad” se convierte en centro de gravedad en la identidad de espacio y el poder que rodea al Caribe. Finalmente, las conclusiones recogen las ideas principales expuestas a lo largo del texto, con lo cual se pretende proponer nuevas líneas de investigación disciplinar desde la sur-alteridad.

## II. DEL CARIBE PASIVO AL CARIBE DIVERSO: ¿HACIA DÓNDE IR LUEGO DE LA DOCTRINA MONROE?

Como se afirmó brevemente en la introducción, los estudios de Geopolítica en América Latina y el Caribe, han heredado en gran medida nociones estadounidenses y euro-

peas, que siguen al pie de la letra la visión estadocéntrica y de seguridad bélica y policiva clásica. Al respecto, podrían citarse autores, teorías y postulados que observan al Caribe como un 'objeto' pasivo, sobre el cual actúan fuerzas externas que dictaminan su curso (Perkins, 1963; Griffith, 2000; Nye, 2010; Ribando, Sun, Beittel, & Sullivan, 2011), y no como un 'sujeto' activo y crítico capaz de construirse a sí mismo. No obstante, el objetivo de la presente investigación no recae en la exposición teórica sobre la estructura de un Caribe pasivo, razón por la cual se pretende proponer una visión crítica sobre la configuración de la alteridad en la geopolítica de la región.

La problemática del autoentendimiento del Caribe recae en el trasfondo de la problemática ístmica, la "fiebre del oro" y del poblamiento de California luego de 1848 (Sandner, 1981; Hart, 2004). La idea de entender al istmo panameño como un enlace de comunicaciones interoceánico, forjó la paradoja de unión geográfica con eliminación de barreras físicas y la configuración de "Caribes" agrietados separando las contigüidades entre México con Centroamérica y el ala continental suramericano (Sandner, 1981). Se redefinió la arquitectura que respondía a clásicos poderes hegemónicos cercanos y lejanos en aras de una conectividad comercial, militar y estratégica, pero se fisuró el tejido caribeño como región propia. Partiendo de lo anterior y asimilando la idea de la existencia de los "Caribes" asimétricos y disímiles, las paradojas históricas alrededor de la región ponen de manifiesto grandes procesos emancipadores pero al mismo tiempo esporádicos, sin conexiones ni cohesiones y poco capitalizados en la idea de Caribe, procesos aislados que no configuraron un centro de gravedad. A saber, dentro de dichas paradojas y contradicciones caribeñas, se encuentran ejemplos como las insurrecciones de pueblos indígenas y afrocaribeños (Seoane & Taddei, 2003), bajo las cuales se destaca el caso de Haití como el primero en independizarse (1804); la crítica a la modernidad colonial dentro del pensamiento martiano (Álvarez, Sierra, León, Márquez, & Robles, 2018) y su continuación con la Revolución Cubana (1953-1959) cuya proyección geopolítica alcanzó a Angola (Schori, 1978); el proceso independentista de Puerto Rico (Bello, 2003), o los intentos socialistas en Granada o en Jamaica (Serbin, 1982).

En este sentido, desde el siglo XIX, ya se venía consolidando la idea de un *Destino manifesto* de la nación norteamericana, que involucraba una implicación más profunda de los Estados Unidos en cuanto a la exportación de su modelo democrático hacia Latinoamérica y su consolidación económica a través del continente; idea que se enunciaría y tomaría forma en la famosa "Doctrina Monroe", y en la afirmación de "América para los americanos" (Fuentevilla, 2008, p. 2). De allí en adelante, Estados Unidos marchó por la región embebido en estas creencias, llegando a su apogeo durante la administración de Theodore Roosevelt (1901-1909), en la cual se expondrán por primera vez los conceptos de "interés nacional" y "área de influencia en Latinoamérica", que no descartaban el uso de la fuerza y que justificaron "(...) las intervenciones de Panamá, Nicaragua, Haití y Honduras" entre otras (Fuentevilla, 2008, p. 2).

De igual forma, paralelas a las discusiones políticas se observan aparejadas las posturas teóricas clásicas que apuntaban, igualmente, hacia la consolidación de fuerzas externas sobre una región que se asumió imposible de forjar su propio camino. Así, es bien

conocida la postura de Nicholas Spykman (1942), para quien el continente americano debería estar dividido en dos territorios muy distintos: el de influencia anglosajona y el de raíces latinas. Esta última, a su vez, estaría dividida entre la América ‘mediterránea’ que comprendía el Caribe, Colombia y Venezuela; y Suramérica en donde quedarían Brasil, Argentina y Chile, Estados que podrían significar una amenaza para los Estados Unidos. Esta división tajante llevó a Spykman a sostener que la influencia de los norteamericanos en el Caribe no podía ser discutida y, en caso de que fuera así, estas acciones deberían ser respondidas mediante la guerra (Spykman, 1942). Lo anterior construido con base en la convicción profunda del presidente James Monroe, presentada en 1823, de que los americanos deberían resolver sus problemas sin presencia de las potencias europeas (Patiño, 2014).

Así las cosas, el *Destino manifiesto*, la “Doctrina Monroe” y razonamientos como el de Spykman, son la clave para entender de qué manera se estructuró la visión geopolítica del Caribe durante el siglo XX y comienzos del XXI, la cual se trató, claramente, de una construcción en la que el mismo Caribe estuvo ausente y no fue más que el terreno en el que se libraron varios pulsos de poder entre fuerzas externas, para la consolidación de su dominio sobre el territorio. Se comprende así la razón por la que, a lo largo del siglo anterior, la región se vio envuelta en hechos políticos turbulentos derivados de las lógicas bipolares de la Guerra Fría, que tenían como común denominador la lucha constante asumida, directa o indirectamente, por Estados Unidos contra la supuesta infiltración comunista en estos territorios que llevó en varias ocasiones a atentar contra ordenamientos democráticos. En otras palabras:

“La lógica de la Guerra Fría, impregnó las percepciones Latinoamericanas sobre seguridad y defensa y definió de forma muy precisa las «misiones» de las fuerzas armadas de la región. La «Doctrina de la Seguridad Nacional» se superpuso al concepto decimonónico de seguridad, basada en la soberanía nacional, la integridad territorial y el mantenimiento del orden interno, por lo que los cambios sociales y políticos fueron considerados intentos de infiltración y subversión comunista.” (Sánchez, 2016, p. 6).

En suma, la (re)estructuración histórica de estas premisas intervencionistas, llevaron a los Estados Unidos a declararse los protectores del continente, toda vez que siempre se ha tenido el referente de un enemigo común en su “zona de influencia” al cual hacer frente (por la fuerza de ser necesario), ya fuera la posible vuelta de la monarquía europea en el siglo XIX o la infiltración política y económica comunista durante el XX. Todo lo anterior, “(...) situará a EE.UU como guardián del espíritu del continente y será el preámbulo de [el] concepto de Seguridad Nacional” (Fuentevilla, 2008, p. 2). No obstante, avanzado el presente siglo XXI, los vientos políticos y geoestratégicos soplan en una dirección contraria o, al menos, más flexible en cuanto a la manera en que se concibe el Caribe, lo que podría aprovecharse como un punto de partida para una resignificación geopolítica de la zona, que debería – por qué no – permear los futuros estudios geopolíticos sobre la región.

Al respecto, podrían citarse al menos dos ejemplos que involucran directamente al gobierno de los Estados Unidos y que son dicientes de esos nuevos vientos que soplan en

la región. Por un lado, hay que recordar las palabras del entonces Secretario de Estado, John Kerry, quien en un discurso pronunciado ante la Organización de Estados Americanos (OEA) en 2013, aseguró que “la doctrina Monroe ha terminado” y que de ahí en adelante las relaciones con sus socios en Latinoamérica deberían ser una entre iguales porque “la unión hace la fuerza” (BBC, 2013). En segundo lugar, poco tiempo después de estas declaraciones, el presidente del momento, Barack Obama, inició el restablecimiento formal de las relaciones diplomáticas con Cuba, lo que podría leerse como una ruptura con la visión anacrónica de una cortina de hierro y bloques ideológicos, heredada de la ya desaparecida Guerra Fría.

Es muy pronto para decir si este cambio de posición frente a la región (y Cuba especialmente) durará, sobre todo, teniendo en cuenta la posición conservadora del nuevo presidente de los Estados Unidos, Donald Trump. Sin embargo, es muy posible que esta sea la ventana de oportunidad para que el Caribe tome un papel activo en su propia (re) construcción, y se abandonen las posiciones estadocéntricas clásicas y realistas en las lecturas que de la región se hacen, para dar espacio a novedosos estudios geopolíticos, que sin desconocer la relevancia que aún guardan los estados en el devenir internacional, centran su atención en nuevas y futuras realidades caribeñas, como la necesidad de mayor integración y la importancia de hacer frente a las actividades ilícitas que desbordan las fronteras.

Para ello, es indispensable darse a la tarea de debatir sobre qué es lo que se entiende por Caribe, más allá de una definición a partir de las pujas de poder que en él desplegaron otras fuerzas, abriendo incluso el espacio para la posibilidad de que tal vez no se llegue a una sola acepción y que esta cambiará según el contexto, los intereses, la delimitación geográfica que se le otorgue o, simplemente, el paso del tiempo. En palabras de Milagros Martínez y Félix Valdés, “el Caribe y la delimitación de sus cotos es invitación a un recorrido constante que no pretende una sola opinión, y sí tantas aristas como diferentes son los ángulos desde los que se le mira. “¿De qué Caribe hablamos?” es una cuestión que no se agota y encuentra desacordes argumentos y una conjetura en curso” (Martínez & Valdés, 2013, p. 22). Lo anterior refleja una constante preocupación sobre la idea de resignificar el Caribe, desde adentro y bajo nociones endógenas sobre la propia construcción regional, en otras palabras, se trata de definir la cuestión de caribeizar la realidad del Caribe.

De hecho, tal como lo hacen patente estos autores, la misma idea de Caribe no es algo unívoco o que siempre esté presente en la mentalidad de los mismos habitantes de la región, dado que “para un barbadense común es familiar relacionarse con otro *westindian*, al cual consideraría caribeño, no así a un haitiano o a un dominicano. Mientras para un guadalupeño, el Caribe no va más allá de la Martinica y la Guyana francesa (...)” (Martínez & Valdez, 2013, p. 22-23).

En definitiva, reformular la manera en que se ve y estudia la región no es tarea fácil, empero, ya hay atisbos de posibles puntos de partida. De aquí la importancia de seguir desarrollando propuestas como el concepto de Sur-alteridad que se presenta en el siguiente apartado.

Definir el Caribe produce entender que existen tres dimensiones cruciales para la región. La primera dimensión hace referencia a que hay “Caribes” (Sandner, 1981; Martínez & Valdez, 2013). Esta configura una estructura en la que convergen elementos de plantación colonial, lógica demográfica, cambios históricos y pluralismo idiosincrático; formando “afroamérica”, el “*Caribbean Rimland*” (Arnold, Rodríguez, & Dash, 1994) y la “Región Caribe” (Sandner, 1981). La segunda dimensión está vinculada a los Estados asociados al “núcleo duro” (Sandner, 1981; Atkinson & Dodds, 2000) de las antiguas colonias británicas más México, Centroamérica, Colombia, Venezuela, Belice y las Guayanas.

La tercera dimensión está relacionada con el concepto de gradación o sucesión espacial empezando por la “Envoltura Caribe” (Charles, 2002); en la cual converge la subregión central definida por el *Clear Caribbean Identity* (Sandner, 1981; Allahar, 2005), posteriormente los países de *Specific Caribbean Involvement* (Bishop & Chandler, 2003) que alcanza a tener espacio relacionado en México, Estados Unidos, Brasil, Rusia, Francia, Inglaterra y Holanda (Sandner, 1981); finalmente, la formación del *General Caribbean Interest* (Higman, 2011) que incluye a Japón y algunos Estados africanos (Galchu, 2018).

Lo anterior refleja que, bajo las cuestiones geopolíticas, el Caribe se extiende más allá de lógicas extractivistas y de corredores geográficos en términos de accesibilidad. Las delimitaciones conllevan a una funcionalidad interpretativa sobre la visión autónoma del espacio y el poder en la región. En ese orden de ideas, se trata de entender los alcances espaciales, estructurales y de interacciones que se conjugan en el término “Caribe” (Sandner, 1981; Boersner, 2011; Martínez & Valdez, 2013).

### III. SUR-ALTERIDAD: UN RETO DE CONSTRUCCIÓN PROPIA PARA ENTENDER EL CARIBE

Confrontar los clásicos conceptos e imaginarios estadocéntricos sobre los cuales se basa la noción de Estado, motiva la reformulación y visión alterna a las dimensiones de la geopolítica (Preciado & Uc, 2010). En el caso particular del Caribe, las dimensiones analíticas sobre los estudios disciplinares y enfoques epistemológicos brindan la oportunidad para repensar desde el “Sur” y de manera “alterna” la geopolítica. En ese sentido, los estudios críticos sobre la geopolítica, han presentado durante los últimos veinticinco años, una serie de compromisos con las formas en que se hace y se rehace la política global, a través del Estado, los medios y la vida cotidiana (Sharp, 2011). Aquellos compromisos tienen que ver directamente con los modelos de entender los entornos y de reinterpretar el espacio con la variable de poder. Por ejemplo, la visión étnica, raizal, caribeña, de género, costera, condicionantes sociales y culturales, entre otras. Con base en lo anterior, el caso del estudio titulado *LAC2030. América Latina y el Caribe 2030: escenarios futuros*, del Banco Interamericano de Desarrollo y el Atlantic Council, hace hincapié en la importancia de plantearse futuros escenarios de la región, que involucren la gobernanza y la transparencia gubernamental; las reformas democráticas que se deben tomar en adelante; la integración y sus beneficios económicos; y las consecuencias que tendrá el

cambio climático en la región en las décadas por venir (Marczak, Engelke, Bohl, & Saldarriaga, 2016). Significa que, a pesar de los viejos enclaves clásicos sobre la geopolítica en el Caribe, hay esbozos interesantes y plausibles para pensar el Caribe desde el Caribe.

La propuesta de configuración desde el “Sur” y bajo la idea de “alterna”, consiste en proyectar las resignificaciones propias de la zona, de desligar la visión universalista de las corrientes geopolíticas imperantes en la agenda de las Relaciones Internacionales, y precisamente, en la generación de un centro de gravedad de una contra-construcción de puntos neurálgicos en los cuales el Caribe se redefine.

De tal manera, es menester que se identifique y contemple las nociones complejas de la geopolítica no tradicional. En efecto, el cúmulo de variables alternativas sobre las dimensiones de la propuesta presentada, tienen que ver con las convergencias particulares de la región sumadas a las divergencias específicas y naturales propias del Caribe. A saber, las relaciones del espacio geográfico con la cosmovisión de las comunidades, las narrativas e historias que construyen las idiosincrasias, las lógicas étnicas, los modelos de desarrollo locales, los determinantes comerciales y el relacionamiento con los entornos complejos, son las variables que fortalecen la idea conceptual propuesta en el presente artículo.

En cuestiones precisas, es viable advertir que la dinámica de entendimiento de la noción crítica de la geopolítica desde el Caribe, hace referencia a la necesidad de desligar la importación conceptual a la construcción particular cosmogónica de la geopolítica tradicional. En efecto, en contraposición, la construcción de la imaginación de la geopolítica nunca se configuró para todos los tiempos (Agnew, 2003) ni espacios, contextos o realidades. En ese sentido, desde la visión alterna del sur, en esta oportunidad del Caribe, es menester entender la geopolítica como una narrativa caribeña desde las dinámicas disciplinares hasta la interacción de los cuerpos políticos de la región.

Aquella narrativa de la sur-alteridad concibe la variable de la identidad nacional de forma narrativa con el fin de darle a sus fronteras simbología y representación, y a través del Estado sus fronteras formales, físicas y legales (Guillaume, 2015). Aquella narrativa no es homogénea y presenta problemas estructurales sobre el entendimiento del entorno y de los escenarios que motivan al complejo geopolítico regional. Más allá de la comprensión geográfica y a la interacción con las vertientes de la variable del poder, la asimetría particular representa el primero de los desafíos de construcción de la sur-alteridad de la zona.

Los territorios del Caribe tienen una población concentrada de 89,6% en las Antillas Mayores – Cuba, República Dominicana, Haití, Puerto Rico y Jamaica. No han desarrollado un orden asociativo que profundice la integración económica (a pesar de algunas iniciativas regionales) y la cooperación, en el entramado de la relación interregional se superponen diferentes bosquejos de integración y acuerdos binacionales de alcance comercial (Unidad de Estudios de Políticas Económicas y Sociales del Caribe, 2016). De hecho, las múltiples asociaciones conceptuales sobre el significado de “Caribe” hacen referencia a un conjunto de variables exclusivamente geográficas y de exclusión territorial (Ronfeldt, 1983; Rigg *et al.*, 2015) forjando una interpretación aca-



démica distante de las configuraciones y realidades de la región. No obstante, es necesario tener presente que, si bien el diagnóstico de la gradualidad en la integración regional es bajo, los esfuerzos por poseer comunes denominadores con experiencias panamericanistas ha sido el derrotero regional (Agulló, 2013); sin embargo, la idea de construir un Caribe homogéneo se distancia al comprender que la homogeneidad trae consigo convulsiones asociativas y genera conflictos de aproximación sobre los intereses de los actores presentes (Ronfeldt, 1983).

Como ya se ha desarrollado en el apartado anterior, el Caribe ha sido leído como área geográfica y pivote geopolítico (Brzezinski, 1998; Cairo Carou, 2010) construido como espacio objeto de aperturas estratégicas y económicas externas, y teatro de conflictos y rivalidades (Boersner, 2011). En efecto, la lectura que se ha hecho sobre la zona, posee una arquitectura narrativa homogénea referente a una región atractiva por la geografía y heterogénea por la variabilidad y particularidad de cada Estado allí presente.

En primer lugar, en su sentido fundacional, los países del Caribe logran compartir de manera integrada una historia definida por las economías de la plantación asociadas a la presencia multinacional de poderes extranjeros, a la competencia política entre las potencias europeas y al sincretismo sociocultural de las poblaciones indígenas, la economía de la esclavitud, y la relación entre pobladores y amos (Mantilla, 2011). En segundo lugar, factores heterogéneos conforme a las particularidades de los cuerpos estatales, sociales, políticos y culturales que articulan la región (Arana, Godoy, & Orozco, 2011); en esencia, el Caribe tiene complejidades contradictorias como su geografía y ha sido escenario de rivalidades entre poderes coloniales debido a su ubicación estratégica y sus recursos (Ardila, 1993), cuestiones determinantes para su atraktividad y al mismo tiempo para un ostracismo de noción estratégica propia de la zona hacia el mundo.

Las referencias sobre la geopolítica del Caribe han sido elaboradas con base en las dimensiones comerciales y económicas. Las visiones académicas convergen en la importancia sobre las rutas comerciales legítimas y subterráneas conforme a economías ilegales y redes de distintos tráfico, mientras que las versiones de política exterior de los Estados caribeños versan sobre los desconocimientos propios del área, de los intereses y de los asuntos comunes y compartidos, en otras palabras, el Caribe no entiende al Caribe. Con base en lo anterior, es menester mencionar que la construcción y el asentamiento de las tierras caribeñas por los europeos fueron el resultado de un error de cálculo. Para evitar el turbulento Atlántico norte, Cristóbal Colón navegó hacia el sur hasta Canarias, luego hacia el oeste a lo largo latitud  $e$   $28^{\circ}N$  (Morse, 1966), situación que reflejó que el Caribe fue un accidente en los viajes conquistadores y que en principio, no hubo una visión estratégica sobre la zona. De tal manera, con el paso de los años y de comprender el arquetipo caribeño, la visión de Colón del Caribe fue extraordinariamente compleja; por un lado se sitúa entre lo regional y por el otro en lo eurocéntrico, entre la inocencia cultural y la relación geopolítica, entre la mitología de dos culturas (Morse, 1966).

Con aquella referencia, la idea de un Caribe pivote se construía con la noción europea de estrategia y se convirtió en la zona de paso obligada para el comercio de las potencias de Europa. En ese orden de ideas, la construcción del área era importada, asimilada

y no propia. De tal manera, una visión sinóptica del Caribe entre 1520 y 1530 proviene del almirante Pedro Menéndez de Avilés. Contrastando fuertemente en la precisión y practicidad a la de Colón, esta vista se basaba en un diseño geopolítico profético que iba a ser reimaginado en diferentes versiones nacionales hasta finales de 1800 con Mahan (Morse, 1966; Ronfeldt, 1983; Müller, 2011; Sidaway, 2012); con ello, sumando las visiones francesas y británicas, el Caribe se convierte en un fuerte militar.

Desde una perspectiva caribeña, precisamente desde un enfoque propio, nativo y centrífugo, la necesidad de entender las dinámicas del entorno y las fuerzas motrices de la geopolítica, alcanza a materializarse en propuestas innovadoras para la región en las cuales ha habido un esfuerzo interesante desde la Universidad de las Indias Occidentales de Jamaica en la creación del Instituto de Estudios del Caribe (Boxill, 1997; Agulló, 2013). Aquella iniciativa responde a la configuración de la sur-alteridad de la geopolítica en el Caribe.

De acuerdo a lo anterior, las iniciativas oriundas sobre el entendimiento de la Geopolítica desde un enfoque disciplinar hasta la lógica de la geopolítica bajo la noción estratégica, son esporádicas. La sur-alteridad corresponde a la necesidad de pensar la región desde la región, desarraigar visiones epistemológicas heredadas y construir arquetipos nativos sobre el diseño del autoconocimiento regional, teniendo siempre presente la diversidad como variable transversal en la realidad caribeña (Boxill, 1997). En otras palabras, la propuesta conceptual de la sur-alteridad presentada en este artículo compromete la identificación de cuestiones críticas y propias del Caribe. Lo anterior redundante en que desde el Caribe se repiense la interlocución con los entornos domésticos e internacionales desde las capacidades de análisis propias y complejas, sin herencias o contaminaciones epistemológicas adquiridas con el tiempo.

#### IV. CONCLUSIONES

La configuración del Caribe como zona estratégica para grandes actores continentales y extraregionales ha convocado una evaluación sobre el papel de la zona en su propia dimensión. El comercio, las rutas convencionales y no convencionales de actores regulares e irregulares, vuelcan el análisis disciplinar de la Geopolítica en el Caribe para el Caribe, más allá de las lecturas tradicionales y exógenas que de la región se han hecho y se siguen haciendo.

La necesidad de formular categorías de análisis nativas respecto al diseño epistemológico de la Geopolítica, como son las dimensiones típicas regionales desde la idiosincrasia, la cultura, la etnicidad, la cosmovisión hasta el relacionamiento con la historia, motiva al repensamiento sobre el papel de la región como objeto y sujeto de estudio. Como se ha demostrado, en los estudios geopolíticos de América Latina y, específicamente, del Caribe, se han heredado tradiciones estadounidenses y europeas que parten de visiones estadocéntricas clásicas y realistas, en las que la región no es más que el espacio físico en el que han tenido lugar pujas de poder que involucran fuerzas externas. De hecho, se pueden rastrear

este tipo de posiciones desde siglos anteriores, como en el caso del *Destino manifesto* y la “Doctrina Monroe” que datan del siglo XIX, o las lógicas bipolares de la Guerra Fría que, en últimas, le han otorgado un papel pasivo al Caribe en su propia (re)construcción.

No obstante, los hechos políticos recientes, como la declaración por parte del gobierno norteamericano de la necesidad de ver a sus socios latinoamericanos como iguales y la normalización de las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y Cuba, indican que se puede estar frente a una oportunidad para cambiar la manera en que se comprende la región. Esto, a su vez, debería ser un impulso a las discusiones académicas sobre la manera en que se comprende la región, de modo que se consideren nuevos temas tales como la importancia de una mayor integración política, la necesidad de hacer un frente común a las actividades ilícitas y, más importante aún, ahondar el debate sobre qué se entiende cuando se habla sobre el Caribe como un espacio rico en diversidad.

Al respecto, cabe resaltar que ya se ven esbozos de estos análisis que en lugar de partir de miradas sobre el pasado de la región y las pugnas entre fuerzas externas, miran hacia adelante y presentan visiones prospectivas que pueden promover discusiones más edificantes. La necesidad de los nuevos análisis está determinada por las condiciones estructurales de la región de entenderse, por la apropiación del entorno, la capacidad de transformar la realidad del Caribe desde y hacia el Caribe. Dimensiones que se desdibujan con la importación de elementos definitorios foráneos, anacrónicos y fuera de la cosmovisión caribeña.

Aun así, no puede desconocerse que la ausencia de una propia construcción disciplinar es producto de una debilidad locacional de la región. Complejidades históricas, convergencia de potencias cercanas y lejanas, fisuras geográficas, herencias estratégicas y artificialidad comercial potenciaron que las prioridades del Caribe tuvieran más que ver con nociones importadas que con realidades geopolíticas autóctonas. Entre más diversa es la región más pasiva es la zona. La configuración del Caribe no solo responde a retazos heredados de las disputas regionales sino a debilidades epistemológicas, autocomprensiones segmentadas y a lógicas de desconocimiento estratégico.

Los estudios de geopolítica en el Caribe han estado y siguen estando marcados por las visiones clásicas estadounidense y europea, en las cuales prima un rol de área pivote, más pasivo que activo. Por esto, es necesario pensar en la construcción de una geopolítica del Caribe para el Caribe. Esta debe redundar en el concepto de sur-alteridad y la variable transversal de la diversidad, es decir, en la cual los fenómenos sociopolíticos de la región no sean leídos con respecto a actores extranjeros, sino en el marco de sus propias lógicas políticas, económicas, culturales, étnicas, así como a partir de los modelos de desarrollo locales y los variados intereses que en la región se perciben. En suma, es imprescindible que el Caribe asuma su papel de interlocutor activo en la construcción de su propio relato, y no simplemente, el de ser observador pasivo de discursos ajenos que sobre él se hagan.

De allí la relevancia de seguir desarrollando conceptos como el de Sur-alteridad, una propuesta que nace gracias a la necesidad de construir una noción propia del Caribe en materia geopolítica y de forjar dinámicas no heredadas en la relación espacio-poder. El

concepto de Geopolítica en el Caribe es una importación epistemológica que no responde a los fenómenos regionales, es una categoría que desde los tomadores de decisiones hasta la academia en materia de estudios posgraduales, representa un modelo retratado de arquetipos anacrónicos. Finalmente, la idea de proponer una categoría conforme a la sur-alteridad en cuestiones geopolíticas en el Caribe, es abrir el espacio para futuras investigaciones al respecto, promover el debate regional y crear cultura geopolítica en la región.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agnew, J. (2003). *Geopolitics*. New York: Taylor & Francis Group.
- Agulló, J. (2013). Geopolítica de la Integración en los Caribes [Geopolitics of Integration in the Caribbeans]. *RevIU*, 1(2), 21-29.
- Álvarez, M., Sierra, E., León, M., Márquez, J., & Robles, L. (2018). El pensamiento ético de José Martí en la formación del médico cubano [The ethical thought of José Martí in the training of the Cuban doctor]. *Rev Med Electron*, 1654-1668. Retrieved from <http://scielo.sld.cu/pdf/rme/v40n5/1684-1824-rme-40-05-1654.pdf>
- Allahar, A. (2005). Identity and Erasure: Finding the Elusive Caribbean. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 79(1996), 125-134.
- Arana, R., Godoy, H., & Orozco, G. (2011). Construyendo lo Global. Aportes al debate de las Relaciones Internacionales [Building Global Contributions to the debate on International Relations]. *Revista Digital de Historia y Arqueología Desde El Caribe Colombiano*, 5, 228-230.
- Ardila, M. (1993). El interés de Colombia en el Caribe [Colombia's interest in the Caribbean]. *Colombia Internacional*, 23, 1-7. doi: 10.7440/colombia-int23.1993.00
- Arnold, A., Rodríguez, J., & Dash, J. M. (1994). *A History of literature in the Caribbean. Hispanic and francophone regions* (1st ed.). Amsterdam: J. Benjamins.
- Atkinson, D., & Dodds, K. (2000). *Geopolitical Traditions: A Century of Geopolitical Thought, 2000* | Online Research Library: Questia. London: Routledge.
- BBC. (2013). John Kerry asegura que la doctrina Monroe ha terminado [John Kerry says the Monroe Doctrine is over]. Retrieved from [https://www.bbc.com/mundo/ultimas\\_noticias/2013/11/131118\\_ultnot\\_eeuu\\_america\\_latina\\_kerry\\_tsb](https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2013/11/131118_ultnot_eeuu_america_latina_kerry_tsb)
- Bishop, M., & Chandler, S. (2003). Opportunities and Challenges: The Caribbean Involvement in the Free Trade Area of the Americas. *Fordham International Law Journal*, 27(4), 909-929.
- Bello, W. (2003). El significado de Cancún [The meaning of Cancún]. *Observatorio Social de América Latina*, 11(4), 18.
- Boersner, D. (2011). *La geopolítica del Caribe y sus implicaciones para la política exterior de Venezuela* [The geopolitics of the Caribbean and its implications for the foreign policy of Venezuela]. Retrieved from <http://www.ildis.org.ve/website/administrador/uploads/DocDBoersnerRelacionesVzlaCaribe.pdf>
- Boxill, I. (1997). Ideology and Caribbean integration. (New Generation Series, Ed.). Kingston: Consortium Graduate School of Social Sciences, University of the West Indies.
- Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos* [The Grand Chessboard: American Primacy And Its Geostrategic Imperatives]. Barcelona: Paidós.
- Cairo Carou, H. (2010). El pivote geográfico de la historia, el surgimiento de la geopolítica clásica y la persistencia de una interpretación telúrica de la política global [The geographical pivot of history “, the emergence of classical geopolitics and the persistence of a telluric interpretation of global politics]. *Geopolítica(S)*, 1(2), 321-331.
- Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. (2018). Maestría en Relaciones Internacionales y Diplomacia [Master's Degree in International Relations and Diplomacy].
- Charles, A. (2002). Haitian Exceptionalism and Caribbean Consciousness. *Journal of Caribbean Literatures*, 3(2), 115-130. doi: 10.2307/40986134

- Fuentevilla, C. (2008). El Destino Manifiesto en la representación de la Doctrina de la Seguridad Nacional [The Manifest Destiny in the representation of the Doctrine of National Security]. *Polis. Revista Latinoamericana*, 19.
- Galchu, J. (2018). African Journal of Political Science and International Relations The Beijing consensus versus the Washington consensus: The dilemma of Chinese engagement in Africa, 12(1), 1-9. doi: 10.5897/AJPSIR2016.0920
- Guillaume, X. (2015). La alteridad en las Relaciones Internacionales: una interpretación dialógica de las Relaciones Internacionales [Alterity in International Relations: a dialogical interpretation of International Relations]. *Relaciones Internacionales Número*, 29, 205-228. Retrieved from [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/677138/RI\\_29\\_11.pdf?sequence=1](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/677138/RI_29_11.pdf?sequence=1)
- Griffith, I. (2000). Introduction: Drugs and Political Economy. The Political Economy of Drugs in the Caribbean. In I. L. Griffith (Ed.), *The Political Economy of Drugs in the Caribbean* (pp. 1-7). London: Palgrave Macmillan UK. doi: 10.1057/9780230288966\_1
- Hart, P. (2004). *1849 Gold Rush influences Afro-Caribbean migration*. Retrieved from <https://www.utimes.pitt.edu/archives/?p=45194>
- Higman, B. W. (2011). *A concise history of the Caribbean*. Canberra: Cambridge University Press.
- Mantilla, S. (2011). Narcotráfico, violencia y crisis social en el Caribe insular colombiano: El caso de la isla de San Andrés en el contexto del Gran Caribe [Drug trafficking, violence and social crisis in the Colombian insular Caribbean: The case of the island of San Andrés in the context of the Greater Caribbean]. *Estudios Políticos*, 38, 39-67.
- Marczak, J., Engelke, P., Bohl, D., & Saldarriaga, A. (2016). *LAC 2030. América Latina y el Caribe 2030: escenarios futuros* [LAC 2030. Latin America and the Caribbean 2030: future scenarios]. Washington D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo y Atlantic Council. Retrieved from <https://publications.iadb.org/handle/11319/79782>
- Martínez, M., & Valdez, F. (2013). ¿De qué Caribe Hablamos? [What Caribbean do we talk about?]. In *El Gran Caribe en el Siglo XXI. Crisis y respuestas* [The Greater Caribbean in the 21st Century. Crisis and answers] (pp. 21-34). Buenos Aires: CLACSO.
- Morse, R. M. (1966). Prize de conscience is to identify the enduring substrate of Caribbean regionalism which. In P. Lewis, T.-A. Gilbert-Roberts & J. Byron (Eds.), *Caribbean Integration* (pp. 157-173). Río Piedras: Institute of Caribbean Studies.
- Müller, M. (2011). Doing Discourse Analysis in Critical Geopolitics. *L'Espace Politique*, 12. doi: 10.4000/espacepolitique.1743
- Nye, J. (2010). *American Power on Decline?* Retrieved from <https://www.foreignaffairs.com/articles/2010-11-01/future-american-power>
- Patiño, C. (2014). EE.UU.-Rusia: ¿hacia una reconfiguración geopolítica de América Latina y el Gran Caribe? [USA-Russia: towards a geopolitical reconfiguration of Latin America and the Greater Caribbean?]. *Análisis Político*, 82, 196-211.
- Perkins, D. (1963). The United States and Latin America. *Science and Society*, 27(1), 103-106.
- Preciado, J., & Uc, P. (2010). La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional [The construction of a critical geopolitics from Latin America and the Caribbean. Towards a regional research agenda]. *Geopolítica(s). Revista de Estudios Sobre Espacio y Poder*, 1(1), 65-94.
- Rigg, J., Ming'ate, Lf. L. M., Wolvers, A., Tappe, O., Salverda, T., Eriksen, T. H... Mendez, A. (2015). Concepts of the Global South – Voices from around the world. *The Global South*, 6, 7.
- Ribando, C., Sun, L., Beittel, J., & Sullivan, M. (2011). *Latin America and the Caribbean: Illicit Drug Trafficking*. Washington. Retrieved from [www.crs.gov](http://www.crs.gov)
- Ronfeldt, D. (1983). *Geopolitics, security, and U.S. Strategy in the Caribbean Basin*. Santa Monica: The Rand Corporation. Retrieved from <https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/reports/2008/R2997.pdf>
- Sánchez, E. (2016). *Repensando la Geopolítica de América Latina ¿es necesario un estudio geopolítico de América del Sur?* [Rethinking the Geopolitics of Latin America, is a geopolitical study of South America necessary?]. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos (No. 15).
- Sandner, G. (1981). Estructuración espacio-político-geográfica y la geopolítica en la región Caribe. [Spatial-political-geographic structuring and geopolitics in the Caribbean region]. *Revista Geográfica de América Central*, 13-14, 41-66.

- Schori, P. (1978). Cuba en África [Cuba in Africa]. *Nueva Sociedad*, 36, 94-105.
- Seoane, J., & Taddei, E. (2003). Levantamiento popular y luchas sociales en América Latina: del "octubre boliviano" a las protestas contra el ALCA [Popular uprising and social struggles in Latin America: from "Bolivian October" to protests against the FTAA]. *Observatorio Social de América Latina*, 12(4), 17.
- Serbin, A. (1982). Las experiencias recientes del socialismo caribeño [Recent experiences of Caribbean socialism]. *Nueva Sociedad*, 63, 95-102.
- Sharp, J. (2011). Subaltern geopolitics: introduction. *Geoforum Subaltern Geopolitics: Special Issue of Geoforum*, 42(3), 271-273.
- Sidaway, J. D. (2012). Subaltern geopolitics: Libya in the mirror of Europe. *The Geographical Journal*, 178(4), 296-301. doi: 10.1111/j.1475-4959.2012.00466.x
- Spykman, N. (1942). *America's strategy in world politics: the United States and the balance of power* (1st ed.). Nueva York: Transaction Publishers.
- Unidad de Estudios de Políticas Económicas y Sociales del Caribe. (2016). *El escenario geopolítico de las economías de los países del Caribe* [The geopolitical scenario of the economies of the Caribbean countries] Santo Domingo. Retrieved from <http://economia.gob.do/mepyd/wp-content/uploads/archivos/libros/coyuntura-del-esenario-geopolitica-de-los-paises-del-caribe.pdf>